

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

Domingo de Ramos

DEBIDO A LAS MEDIDAS SANITARIAS VIGENTES, seguimos ofreciendo una celebración de la Palabra que permitirá santificar el domingo, solo o en familia.

SI ES POSIBLE, antes de la celebración se dispondrá de una simple cruz o un crucifijo visible en la sala de estar y se encenderán una o varias velas. Se puede colocar también una imagen o cuadro de la Virgen María.

EN FAMILIA, se elegirá quién guíe la oración, y se repartirán las lecturas antes de la celebración.

Quien guíe la oración puede decir:

En este Domingo de Ramos, circunstancias excepcionales nos impiden participar en la celebración de la Eucaristía.

Sin embargo, sabemos que cuando nos reunimos en su nombre, Jesucristo está presente en medio de nosotros.

Y recordamos que cuando se lee la Escritura en la Iglesia, es el Verbo mismo de Dios quien nos habla.

El relato de la pasión es la gran palabra de amor que el Padre pronuncia sobre todos nosotros: «No ahorró a su propio Hijo, sino que lo entregó por nosotros».

Durante esta celebración, rezaremos especialmente para que cese la pandemia que amenaza al mundo, por los enfermos y los que han muerto, por sus amigos y sus familiares, y por todos aquellos que trabajan al servicio de los demás en la lucha contra este flagelo.

En el umbral de la Semana Santa, fijemos intensamente nuestra mirada en Jesucristo Redentor.

Preparémonos ahora a abrir nuestros corazones, guardando un momento de silencio.

SIGNO DE LA CRUZ

Después de un tiempo de silencio, todos se levantan y se signan diciendo:

En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

HIMNO

No me mueve, mi dios, para quererte (Anónimo)

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera. Amén.

Amén.

Después de un tiempo de silencio, la persona encargada de la primera lectura sigue en pie mientras los demás se sientan.

Lectura del libro de Isaías

50,4-7

EL SEÑOR DIOS ME HA DADO UNA LENGUA DE DISCÍPULO; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

— *Palabra de Dios.*

Es preferible cantar el salmo. De lo contrario, en familia, también se puede leer el salmo alternando estribillo y estrofas.

— • SALMO 21 • —

R Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere». **R**

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. **R**

Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R**

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel». **R**

CRISTO JESÚS, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

— *Palabra de Dios.*

Todos se levantan en el momento en que se dice o canta la aclamación del evangelio.

Gloria y alabanza a ti, Cristo. Cristo se ha hecho por nosotros obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre.

Si hay niños pequeños, se puede leer la versión breve, indicada entre corchetes. Quien hace la lectura hágalo pausadamente.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

26,14—27,66

(Se puede omitir el texto entre corchetes.)

✠: Jesús, **C**: Cronista, **S**: Sinagoga.

Cronista **E**N AQUEL TIEMPO, [uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

S «¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?»

C Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

C El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

S «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?»

C Él contestó:

✠ «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

C Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

✠ «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

C Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

S «¿Soy yo acaso, Señor?»

C Él respondió:

✠ «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!»

C Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

S «¿Soy yo acaso, Maestro?»

C Él respondió:

✠ «Tú lo has dicho».

C Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió,

lo dio a los discípulos y les dijo:

✘ «Tomad, comed: esto es mi cuerpo».

C Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo:

✘ «Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre».

C Después de cantar el himno salieron para el monte de los Olivos.

Entonces Jesús les dijo:

✘ «Esta noche os vais a escandalizar todos por mi causa, porque está escrito: “Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño”. Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea».

C Pedro replicó:

S «Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré».

C Jesús le dijo:

✘ «En verdad te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces».

C Pedro le replicó:

S «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré».

C Y lo mismo decían los demás discípulos.

Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos:

✘ «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar».

C Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia.

Entonces les dijo:

✘ «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo».

C Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

✘ «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú».

C Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos.

Dijo a Pedro:

✘ «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

C De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

✘ «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

C Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño.

Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras.

Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo:

✘ «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

C Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña:

S «Al que yo bese, ese es: prendedlo».

C Después se acercó a Jesús y le dijo:

S «¡Salve, Maestro!»

C Y lo besó. Pero Jesús le contestó:

✘ «Amigo, ¿a qué vienes?»

C Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote.

Jesús le dijo:

✘ «Envaina la espada; que todos los que empuñan espada, a espada morirán. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles. ¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que esto tiene que pasar?»

C Entonces dijo Jesús a la gente:

✘ «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como si fuera un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me prendisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las Escrituras de los profetas».

C En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Los que prendieron a Jesús lo condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver cómo terminaba aquello.

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos que declararon:

S «Este ha dicho: “Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”».

C El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo:

S «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?»

C Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo:

S «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios».

C Jesús le respondió:

✘ «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene sobre las nubes del cielo».

C Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo:

S «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?»

C Y ellos contestaron:

S «Es reo de muerte».

C Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo:

S «Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado».

C Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo:

S «También tú estabas con Jesús el Galileo».

C Él lo negó delante de todos diciendo:

S «No sé qué quieres decir».

C Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí:

S «Este estaba con Jesús el Nazareno».

C Otra vez negó él con juramento:

S «No conozco a ese hombre».

C Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro:

S «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata».

C Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo:

S «No conozco a ese hombre».

C Y enseguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para

preparar la condena a muerte de Jesús. Y, atándolo, lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos diciendo:

S «He pecado entregando sangre inocente».

C Pero ellos dijeron:

S «¿A nosotros qué? ¡Allá tú!»

C Él, arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. Los sacerdotes, recogiendo las monedas de plata, dijeron:

S «No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas, porque son precio de sangre».

C Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

«Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel, y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor».]

Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C Jesús respondió:

✘ «Tú lo dices».

C Y, mientras lo acusaban, los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

S «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?»

C Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?»

C Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él».

C Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?»

C Ellos dijeron:

S «A Barrabás».

C Pilato les preguntó:

S «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?»

C Contestaron todos:

S «Sea crucificado».

C Pilato insistió:

S «Pues, ¿qué mal ha hecho?»

C Pero ellos gritaban más fuerte:

S «¡Sea crucificado!»

C Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto,

tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo:

S «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!»

C Todo el pueblo contestó:

S «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»

C Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S «¡Salve, rey de los judíos!»

C Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Los que pasaban, lo injuriaban, y, meneando la cabeza, decían:

S «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

C Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo:

S «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos. Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: “Soy Hijo de Dios”».

C De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente:

✠ «Elí, Elí, lemá sabaqtaní?»

C (Es decir:

✠ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

C Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron:

S «Está llamando a Elías».

C Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

Los demás decían:

S «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo».

C Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

C Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que

pasaba, dijeron aterrorizados:

S «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

C [Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo; entre ellas, María la Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.

María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron:

S «Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: “A los tres días resucitaré”. Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”. La última impostura sería peor que la primera».

C Pilato contestó:

S «Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis».

C Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.]

— *Palabra del Señor.*

M E D I T A C I O N

He aquí que viene a ti tu rey

Venid, y al mismo tiempo que ascendemos al monte de los Olivos, salgamos al encuentro de Cristo, que vuelve hoy de Betania y, por propia voluntad, se apresura hacia su venerable y dichosa pasión, para llevar a plenitud el misterio de la salvación de los hombres.

Porque el que va libremente hacia Jerusalén es el mismo que por nosotros, los hombres, bajó del cielo, para levantar consigo a los que yacíamos en lo más profundo y colocarnos, como dice la Escritura, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido. Y viene, no como quien busca su gloria por medio de la fastuosidad y de la pompa. No porfiará, dice, no gritará, no voceará por las calles, sino que será manso y humilde, y se presentará sin espectacularidad alguna.

Ea, pues, corramos a una con quien se apresura a su pasión, e imitemos a quienes salieron a su encuentro. Y no para extender por el suelo, a su paso, ramos de olivo, vestiduras o palmas, sino para prosternarnos nosotros mismos, con la disposición más humillada de que seamos capaces y con el más limpio propósito, de manera que acojamos al Verbo que viene, y así logremos captar a aquel Dios que nunca puede ser totalmente captado por nosotros.

Alegrémonos, pues, porque se nos ha presentado mansamente el que es manso y que asciende sobre el ocaso de nuestra ínfima vileza, para venir hasta nosotros y convivir con nosotros, de modo que pueda, por su parte, llevarnos hasta la familiaridad con él.

SAN ANDRÉS DE CRETA (HOMILÍA PARA EL DOMINGO DE RAMOS: PG 97, 989-993.)

Natural de Damasco, monje en Jerusalén, obispo de Creta, poeta litúrgico y predicador. Es venerado como santo en Oriente (660?-740).

PETICIONES

Todos permanecen de pie y se hacen la Oración universal, tal como ha sido preparada, o bien según la fórmula siguiente:

Con confianza filial y con sencillez de corazón, acudamos a nuestro Padre del cielo y, en nombre de la humanidad, supliquémosle diciendo:

R ¡Oh Señor, envía tu Espíritu, que renueve la faz de la tierra!

A nuestro papa Francisco, a nuestros obispos, a nuestros sacerdotes, envíales el espíritu de piedad: que en estos tiempos de prueba sigan siendo, más que nunca, los buenos pastores que guían, ante todo con su ejemplo, a tus hijos por los caminos de la santidad. **R**

A nuestros gobernantes, envíales el espíritu de consejo, que tomen las decisiones adecuadas para el bien común. **R**

A nuestros investigadores, envíales el espíritu de ciencia, de modo que encuentren los remedios que salvan. **R**

Al personal sanitario, envíales tu Espíritu de amor, Para que transfigure el don que hacen de sí mismos al servicio de los demás. **R**

A los enfermos, envíales el espíritu de fortaleza. Haz que tengan el coraje de ofrecer su pasión, en unión con la Eucaristía de tu Hijo Jesucristo. **R**

Envíanos, por último, el espíritu de sabiduría, para que, en todas las circunstancias, adoremos el designio benevolente de tu Providencia; envíanos también el espíritu de inteligencia, para que encontremos en tu palabra las respuestas a nuestras preguntas.

Envíanos, finalmente, el espíritu de temor de Dios para que permanezcamos fieles a tu amor, y no temamos más que lo que nos puede separar de ti. **R**

Intenciones libres

COMUNIÓN ESPIRITUAL

En actitud orante, ante Dios Creador de todo y Redentor nuestro, con sed de Eucaristía, pedimos:

Yo quisiera, Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu santísima Madre; con el espíritu y fervor de los santos.

O también, con la fórmula de san Alfonso María de Ligorio:

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente
en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma.

Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Se hace una pausa en silencio para adoración

Como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a ti.

No permitas, Señor, que jamás me separe de ti. Amén.

BENDICIÓN FINAL

Todos la pueden pronunciar, mirando hacia la cruz, para pedir la bendición del Señor.

Que la paz de Dios guarde nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús,
nuestro Señor. Amén.

O bien:

Que el Señor vuelva su rostro hacia nosotros y nos conceda la paz. Amén.

Todos se signan. Los padres podrán trazar el signo de la cruz en la frente de sus hijos.

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO A MARÍA EN LA PANDEMIA

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro
camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos,
que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe.

Tú, salvación de todos los pueblos,

sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros
que proveerás, para que, como en Caná de Galilea,

pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,

a conformarnos a la voluntad del Padre

y a hacer lo que nos dirá Jesús,

quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos

y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,

a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio,

Santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas, que estamos en la prueba,

y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita.

Amén.

CANTO A MARÍA

Para concluir la celebración, se puede entonar el canto siguiente, o cualquier otro conocido, mirando en su caso hacia una imagen de la Virgen colocada previamente en la sala de estar.

*Sub tuum praesídium, confúgimus,
Sancta Dei Génitrix.*

*Nostras deprecátiónes ne despicias
in necessitátibus,
sed a perículis cunctis
liberanos semper,
Virgo gloriósa et benedícta.*

∩ Ora pro nobis sancta Dei Genetrix.

℞ Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desoigas las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos de todo peligro,
¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!

∩ Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

*℞ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.
Amén.*

*Durante este momento difícil, Magnificat se complace en ofrecer el acceso gratuito a nuestra versión online para ayudar a la gente a rezar desde casa.
www.magnificat.es/gratis*